



Chino

Liu Tinzhang contempló las filas de tiendas que se extendían ante él. Habían transcurrido dos años desde que el terremoto destruyera su localidad rodeada de montañas y arrebatara la vida de su hijo y la de muchos de sus amigos. Aunque había comenzado cierta reconstrucción, y a varios «negocios establecidos en tiendas» les estaba yendo bastante bien, la ciudad estaba lejos de completar su recuperación física. Al recordar aquel terrible día, Liu aún se sorprendía de la forma en que los vecinos de la ciudad se habían reunido después de la tragedia. Los aludes habían bloqueado la carretera que conducía a la remota localidad, de suerte que transcurrieron varios días hasta se pudo recibir ayuda exterior. Para entonces, los vecinos habían emprendido la espantosa y desgarradora tarea de rescatar a los supervivientes, enterrar a los muertos, y retirar parte de los escombros. Y pensando en el invierno que se avecinaba, Liu esperaba acabar de reconstruir su casa antes que los helados vientos iniciaran su despiadado asalto sobre la población montañesa. No obstante, era consciente de que algunas cosas nunca serían reconstruidas: lamentaría la pérdida de su hijo para siempre.

El terremoto de Sichuan

El 12 de mayo del 2008, un terremoto de magnitud 8,0 sacudió la provincia de Sichuan, al suroeste de China, por casi tres minutos. Aunque

el número total de víctimas tal vez nunca llegue a conocerse, perecieron o desaparecieron más de 80.000 personas, hubo más de 400.000 heridos y más de cinco millones de damnificados que perdieron sus casas. Dos años después de la catástrofe, el terremoto sigue arrastrando graves consecuencias sobre sus víctimas. Muchas personas, atrapadas bajo los miles de edificios derruidos, perdieron sus extremidades y están aprendiendo a funcionar con prótesis. Varios millones que perdieron todas sus posesiones al ser destruidas sus casas han comenzado un lento proceso de reconstrucción, pero siguen esperando la ayuda prometida por el gobierno. Casi todos siguen bajos los efectos del trauma que acarrió aquel terrible día y lamentando la pérdida de amigos y familiares.

Respuesta al desastre

Inmediatamente después del terremoto, las autoridades chinas desplegaron más de 150.000 soldados y sanitarios, pero sus esfuerzos fueron estorbados por varios factores. Las únicas carreteras para acceder a algunas comunidades de montaña fueron destruidas, lo cual dificultó sobremanera el transporte de los equipos de rescate y socorro. La constante lluvia y las poderosas réplicas que sucedieron al primer terremoto causaron centenares de peligrosos aludes. Además de cortar muchas carreteras y de aplastar algunas comunidades, dichos aludes crearon presas naturales en muchos ríos que antes fluían libremente, y más de 30 lagos. Muchas aldeas

Rehabilitación de vidas en China

tuvieron que ser completa y temporalmente evacuadas o reubicadas por temor a gravísimas inundaciones si llegaban a desbordar los lagos.

Aparte de los desafíos naturales que planteó el terremoto, el gran número de socorristas que participaron en la operación de rescate podría haber supuesto un reto aún mayor. Casi 200.000 rescatadores chinos e internacionales de varias agencias tuvieron que ser desplegados en una zona que abarca miles de kilómetros cuadrados para auxiliar a millones de víctimas. Dado el elevado número de damnificados, la coordinación de un eficaz y efectivo esfuerzo de rescate debió de parecer una tarea imposible. Pero gracias a la ingeniosidad conjunta y a la previsión de grupos creativos de programadores informáticos y profesionales técnicos, se pudo contar con un sistema de gestión de catástrofes denominado Sahana.

El Sahana se desarrolló originalmente en Sri Lanka, después del tsunami acaecido en Asia en diciembre del 2004. Al percibir la necesidad de un sistema centralizado que ayudara a coordinar esfuerzos entre las diversas agencias de socorro, cierto grupo creó el programa de software denominado Fuente Gratuita y Libre, o sistema de gestión de desastres, y lo puso a disposición de cualquier agencia de socorro que lo necesitara. Desde su inicio, una red internacional de miembros del programa ha continuado expandiéndolo y perfeccionándolo. Se han usado varias versiones del Sahana en sucesivos desastres, como el terremoto del Pakistán del 2005, el desastre de los aludes de Filipinas del 2006, y el terremoto de Indonesia del 2006. Entre las aplicaciones más comúnmente usadas del Sahana figuran un registro de personas desaparecidas, un registro de la organización, un sistema de coordinación de voluntarios, y un registro para ofrecer albergue. El programa está listo para ser traducido a cualquier idioma.

El objetivo principal del proyecto Sahana es ayudar a aliviar el sufrimiento humano y salvar vidas mediante un uso eficiente de la tecnología de la información para abordar los desastres. Este objetivo se alcanzó ciertamente luego de la devastación producida por el terremoto de Sichuan. El Sahana permitió a las agencias de socorro conectar rápidamente con las organizaciones colaboradoras sobre territorio chino, coordinar sus esfuerzos, y dirigir sus recursos hacia donde fueran más necesarios.

Sanidad y recuperación sostenidas

En noviembre del 2008, el gobierno chino prometió dedicar casi ciento cincuenta mil millones

de dólares en tres años para ayudar a reconstruir las zonas devastadas por el terremoto. No obstante, la satisfacción de las necesidades básicas e inmediatas de millones de supervivientes que perdieron todo y el lento avance de la reconstrucción en medio de una coyuntura económica depresiva, no es tarea fácil. Muchos supervivientes siguen viviendo en cobertizos y están desempleados, ya que apenas queda industria en pie en la zona devastada. Todavía está lejos la completa recuperación de millones de chinos.

Aunque sólo un pequeño porcentaje de cristianos trabaja en el campo de la informática y la tecnología, y un número aún inferior está profesionalmente capacitado para responder a grandes desastres, como el terremoto de Sichuan, son muchas las oportunidades que éstos tienen de involucrarse en la sanidad y la recuperación continuada del pueblo chino, mediante la oración, y el apoyo económico u otro tipo de contribución para acudir en su socorro. Esperemos y oremos para que no sólo el gobierno y las agencias no gubernamentales seculares, sino también los ministerios cristianos, aprovechen cada vez más sistemas como el Sahana para multiplicar la efectividad de sus esfuerzos y proveer la ayuda adecuada en el momento y lugar oportunos. Esperemos y oremos también por el desarrollo de otras tecnologías creativas para asistir con otras formas de ministerio en todo el mundo. Y no conformándonos con esto, exploremos otras formas ingeniosas en las que podamos hacer uso de nuestros dones particulares para cubrir las necesidades que observamos a nuestro alrededor, para impactar potencialmente a los miles de vidas víctimas de las crisis.

Ore:

- para que muchos actos de compasión sustenten al pueblo chino que aún sufre los efectos del terremoto de Sichuan
- para que los cristianos chinos exhiban la gracia y la verdad de Dios a los que están reconstruyendo sus vidas
- para que la creatividad y el talento de profesionales informáticos y otros técnicos sigan siendo canalizados hacia objetivos vivificantes
- para que los cristianos apoyen creativamente a las gentes que sufren crisis, tanto cerca como lejos de donde usted vive